

El sujeto en la contemporaneidad: entrecruzamientos de su invención y autoinvención

Moura Carvalho, Isabel Cristina

2006

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5384>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EL SUJETO EN LA CONTEMPORANEIDAD: ENTRECRUZAMIENTOS DE SU INVENCION Y AUTOINVENCION*

Isabel Cristina Moura Carvalho**

Traducción del portugués: Jorge Abascal Andrade

Desobjeto

El niño zurdo vio en medio del patio un peine. El peine ya casi no lo era más. Estaba más cerca de ser una hoja dentada. Dentada en tanto que ya estaba incluida en el suelo como una piedra, un caracol, un sapo. Era alguna cosa nueva el peine. El suelo había comido rápidamente un poco de sus dientes. Capas de arena y hormigas royeron su organismo. Si es que un peine tiene un organismo. El hecho es que el peine estaba sin costilla [...] Había perdido su personalidad. Estaba arrinconado en las raíces de un árbol y no servía más ni para peinar macacos. El niño zurdo tenía tic de poeta, justamente él había entrevistado a aquel peine en estado terminal. Y el niño se dio en imaginar que el peine, en aquel estado, ya estaría incorporado a la naturaleza como un río, un oso, un lagarto. Yo creo que los árboles colaboraban en la solidez de aquel peine.

Manoel de Barros

El poema de Manoel de Barros nos remite al tiempo de la disolución del objeto y de los múltiples destinos de un *desobjeto*. Un peine, ahora convertido en materia de la solidez de los árboles, en nuevos devenires del río, oso y lagarto. El artefacto se traslada a la naturaleza y se vuelve objeto puente, ícono de un pasaje entre dos mundos. Y, mientras tanto, adviene una nueva epifanía. La cosa desobjetivada es

* Conferencia dictada en el marco de la Cátedra Alain Touraine en la UIA Puebla, 2005.

** Psicóloga, doctora en Educación. Profesora de la Universidad Luterana de Brasil.

levantada por la mirada del poeta en la tesitura de la trama narrativa, como causa de la instauración de nuevos sentidos. Así, las palabras en su función narrativa fundan mundos para vivir. Mundos verdaderos porque son inventados.

Con la reflexión filosófica pasa algo semejante. Aunque su ambiente nativo no sea el de la poesía, los conceptos con los cuales pensamos lo real también gozan, en su carácter productivo, del efecto de crear mundos. Y, aquí, igualmente podríamos decir, mundos verdaderos porque son inventados. Así, desde esta perspectiva es que proponemos pensar en la noción de Sujeto. Un concepto que instituye territorios de sentidos donde se entrecruzan diferentes modos de apropiación de tiempos y espacios sociales. Desde la noción de Sujeto podemos observar un poco de la condición humana en nuestro tiempo, al menos en lo que ésta dice respecto de las experiencias de subjetivación de los modos de inserción sociohistóricos de los individuos y las colectividades. De esta forma, discutir las vicisitudes del Sujeto en cuanto concepto-artificio es, también, discutir los mundos inventados para decir la experiencia de ser y de actuar en el mundo según los desplazamientos, las transformaciones, incluso el desmontaje del proyecto social que lo fundamenta.

Así, es necesario situar la noción de Sujeto como un invento moderno que se localiza en una red de otras nociones correlativas –aunque no idénticas– como tributo de un momento civilizatorio o, si queremos, con Norbert Elias (1990 y 1993), “un proceso civilizatorio”. Al usar la analogía de la narrativa podríamos decir que se trata de un sujeto narrado: moldeado por las grandes narrativas de su tiempo como, por ejemplo, el sujeto de Razón como fundamento de la vida social propuesto por Descartes y Kant; el sujeto del inconsciente de Freud que, a su vez, desplaza la centralidad de la Razón como fundamento de lo humano al revelar un sujeto en punto de fuga, portador del desconocido en sí; el sujeto de la acción en sociedad y de la emancipación que, por la vía de la subjetividad de sus condiciones de existencia se transforma en actor social, como en Alain Touraine; el sujeto como individuo, analizado por Luis Dumont, en contrapunto a la noción de persona de las sociedades jerárquicas; el sujeto sujetado de Michel Foucault, gobernado por la sociedad disciplinar o, más contemporáneamente, por

la sociedad de control posdisciplinar –casi un no sujeto si tomamos el elemento de autodeterminación como centro en la definición de sujeto.

En los desplazamientos de sentidos del Sujeto se pueden leer los juegos del proyecto de la modernidad, que oscila entre las polaridades de un sujeto plenamente autónomo, autofundado y un sujeto descentrado, desubjetivado.

**El campo problemático del sujeto:
La modernidad en crisis y las transformaciones
de las esferas de lo público-privado**

La modernidad en su configuración contemporánea ha recibido varias denominaciones conforme sea pensada como ruptura más o menos radical con las condiciones de instauración del modelo societario moderno: baja modernidad (Touraine), modernidad reflexiva o segunda modernidad (Ulrik Beck), modernidad tardía (Giddens), modernidad líquida (Barman) o posmodernidad (Lyotard). Sin dejar de considerar las opciones epistemológicas que subyacen a la construcción de estos recortes, preferimos tomar estas definiciones en lo que ellas nos dicen sobre una modernidad en crisis en un tiempo de transformaciones societarias, marcadas por la potencialización de los riesgos y de las incertidumbres, lo que genera una gran complejidad para la gestión de la vida individual y colectiva. El debate sobre el Sujeto, en este contexto, gana importancia ético-política, en el sentido de proponer repensar las posibilidades y límites de las producciones de subjetividad y alistamiento para la acción social y política.

En las transformaciones de la modernidad la concepción de sujeto autónomo sufre los impactos de la crisis paradigmática que alcanza los fundamentos del humanismo moderno. El sujeto de la conciencia, estable, centrado, dueño de sí, portador de una voluntad asegurada por la Razón autónoma, es sacudido. Ocurre que esta Razón unificadora sufre un proceso de resquebrajamiento, instaurando una fractura que vuelve imposible restituir un fundamento trascendental para la existencia –como bien lo demostró Heidegger. En este sentido, las líneas que separan sujeto y objeto, universal y particular, individuo y sociedad, subjetividad y objetividad, lenguaje y experiencia, discurso

y referencia, se vuelven porosas contribuyendo a la deriva de un sujeto en posición de profundo desamparo (Barman) y *desencajamiento* (Giddens, 1994) en cara a sus propios fundamentos. Esta experiencia de desenraizamiento del sujeto moderno es destacada por Barman al describir las condiciones de la vida contemporánea:

Los proyectos de vida individual no encuentran ningún terreno estable en donde colocar un ancla, y los esfuerzos de constitución de la identidad individual no pueden rectificar las consecuencias del desencajamiento, de tener el yo fluctuante y a la deriva (Barman, 1998:32).

Esta ausencia de una base social puede ser comprendida a través del análisis de Touraine sobre la *desmodernización*. La manera en que éste denomina a la etapa actual de la modernidad, marcada por la disociación de las esferas de identidad, instrumentalizada, de lo técnico y de lo simbólico, de la cultura y de la economía. Según Touraine:

Si la modernización fue la gestación de la dualidad de la producción racionalizada y la libertad interior del sujeto humano por la idea de sociedad nacional, la desmodernización se define por la ruptura de los vínculos que unen la libertad personal y la eficacia colectiva (2000:33).

Una de las pistas importantes para ubicar estos cambios y sus impactos en la experiencia social contemporánea parece que se localiza en el proceso de privatización/subjetivación del espacio público. En este sentido, mucho se ha dicho sobre las tendencias de declinación de la esfera pública (Sennett, 1989) y la emergencia de una orientación narcisista que predomina como patrón societario (Lasch, 1985). Podríamos afirmar que reposicionar el yo y lo colectivo, lo privado y lo público, teniendo como plano de fondo la crisis de los fundamentos del sujeto y de las esferas de acción social es un aspecto particularmente sensible en la escena contemporánea. Un drama que, como analicé en otros trabajos,¹ se expresa en los actuales dilemas político-existenciales de búsquedas de formas de vivir colectivamente, lo cual se refleja en los

¹ Carvalho, 2002 (a) y 2002 (b).

nuevos patrones de contratación orientados por un tipo de *política en primera persona*, una política de vida (Giddens y Bauman), o incluso una *política del Sujeto* (Touraine, 2000).

En estos procesos inevitablemente ganan los signos de la antinomia y de ambivalencia. Esto se expresa por los destinos divergentes de las experiencias contradictorias que son engendradas en el horizonte social, de acuerdo con el montaje individuo-sociedad que ahí opere. Estos territorios tienden a reconfigurar los contornos de lo público y lo privado y constituyen lugares de convergencia de posibilidades paradójicas, radicalizando tendencias contradictorias presentes desde el inicio del proyecto moderno occidental y, al mismo tiempo, incorporando nuevos e imponderables elementos. Esto reverbera, por ejemplo, en términos de privatización de los sujetos en individuos libres de coerciones y tradiciones, cuya libertad muchas veces gana, es el sentido de un exilio que se expresa en el desprendimiento de redes de protección y contratos sociales.

Aquí vale recordar las reflexiones de Bauman (2004) sobre una *modernidad líquida*, cuya característica es la evanescencia (o licuación) de los enraizamientos que se vuelven obstáculos a la creciente fluidez y veloz circulación de los poderes de los mercados globales. En este escenario se confrontan y se confunden dos modelos de individualización: “la individualidad por atribución”, entendida como libertad conquistada, capacidad de autogobierno y autoafirmación; y la “individualidad por fatalidad”, donde no se tiene elección sino “actuar aun confrontado, como si la individualización hubiese sido alcanzada” (Bauman, 2004:44). En esta segunda posición se encuentra el sujeto libre por falta de elección, expuesto a la libertad del exilio, del nomadismo, del desamparo, lanzado a su propia suerte. El desplazamiento de las funciones que la vieja política regulaba para la nueva política centrada en el estilo de vida incurre en el grave riesgo de retraducir problemas de origen social a soluciones de orden personal.

Con todo, a pesar de los riesgos, es justamente en la idea de un proyecto personal que Touraine va a buscar una salida para el drama del sujeto que no tiene referencia. En este sentido, afirma que:

El único lugar donde se puede efectuar la combinación de instrumentalidad y de identidad, de lo técnico y de lo simbólico, es el proyecto de vida personal, para que la existencia no se reduzca a una experiencia caleidoscópica, a un conjunto discontinuo de respuestas a los estímulos del entorno social (Touraine, 2000:21).

Contra una posible crítica sobre el retorno a la intimidad narcisista que esta propuesta podría presentar, aclara:

Lo que denomino sujeto no tiene casi nada en común con lo que se llama vida interior, porque está abierto, expuesto a las presiones, las seducciones y las amenazas de los sistemas que procuran destruir a aquellos que se oponen con su libertad y su individualidad (Touraine, 2000: 84).

Destaca incluso la estrecha vinculación de la constitución del sujeto con la acción colectiva, apuntando que en su pensamiento la noción de sujeto se liga a la de movimiento social. Así, concluimos que la idea de un proyecto de vida personal es tomada aquí como lugar de encuentro y posible rearticulación de la singularidad de los individuos con sus entornos sociales y a su propia historicidad, aproximándose en este sentido al concepto de experiencia en Gadamer, que más adelante retomaremos.

Globalización y subjetividad: ¿tiempo de la pos-política?

Las transformaciones de este momento de la modernidad que discutimos desde una perspectiva filosófica, han sido, en las ciencias sociales, frecuentemente relacionadas con los llamados procesos de globalización. Para establecer un diálogo entre estos dos campos, en primer lugar es preciso destacar que globalización no es un concepto estabilizado ni tampoco consensuado en el pensamiento social. Como destaca Steil, por lo menos hay tres acepciones en que el concepto es utilizado: i) como fenómeno empírico o realidad a ser descrita, donde se destacan las transformaciones económicas, políticas y culturales del mundo occidental; ii) como ideología que estaría encubriendo nuevas

formas de dominación entre sociedades ricas y pobres y colonización de las conciencias individuales y de las concepciones de lo humano; iii) como categoría heurística para comprensión de la realidad “que vendría a sustituir la tradicional visión del mundo que se tenía a partir de la polaridad de la Guerra Fría” (Steil, 2001:11).

Considerados estos diferentes niveles de comprensión imbricados en la concepción de globalización, llamamos la atención para la sobreposición de estos usos y la consecuente imprecisión con que este concepto ha sido usado, en varias ocasiones.

Considerar la globalización desde el punto de vista de su contenido ideológico significa, por ejemplo, renunciar al concepto o renombrarlo, prefiriendo la palabra mundialización a la de globalización para describir los mecanismos de integración mundial, marcando una oposición al contexto de dominación presente en la orientación hegemónica que estos procesos van asumiendo.

En su aspecto descriptivo, vale la pena mencionar brevemente algunos de los rasgos recurrentemente destacados para caracterizar el concepto como la crisis de los estados nacionales, desterritorialización y constitución de nuevas territorialidades difusas como zonas de creciente indistinción (Diken y Laustsen, 2002); integración económica sobre la hegemonía de un capitalismo financiero desmaterializado de las grandes corporaciones y nuevos centros desnacionalizados tomadores de decisiones globales; procesos de presión de las relaciones espacio-tiempo envolviendo la secundarización del espacio y el protagonismo del tiempo y de la velocidad (Harvey, 1993; Virillo, 1991); crisis de los sistemas de confianza abstracta, alta reflexividad y desencajamiento de las estructuras sociales (Giddens, 1991).

Declinación de la esfera pública y fuga hacia la privacidad

En la escena de la globalización en cuanto ideología, el libre mercado aparece refetichizado como sujeto súper potente. En las locuciones de los *mass media* “los humores del mercado derrumban economías locales que pueden ser eliminadas del mapa global en pocas horas. En este orden que se pretende mundial son diseñadas nuevas exclusiones, profundizando la distancia entre los que están dentro del espacio de

intereses de la “humanidad” y aquellos que viven en las fronteras de una polis global desubjetivada –en oposición a la cual estaría, por ejemplo, la idea de una “ciudad subjetiva”² tal como la nombra Guattari.

Lo que importa destacar aquí es el reordenamiento de los procesos de exclusión que acompañan el adelgazamiento de la ciudadanía y su base geopolítica que es el Estado Nación. Un nuevo corte parece surgir como referente de la inclusión-exclusión, una línea que demarca lo que será incluido como “vida humana” y lo que permanecerá fuera de este marco. A propósito de la idea de vida y sus demarcaciones, Agamben retoma la distinción entre *bios* y *zoe* hecha por los griegos donde *bios* es la vida cualificada, la vida que habita la esfera pública de la *Polis*, la vida política, en fin. De ésta se distingue a *Zoé*, en cuanto vida natural, condición de todo ser vivo, “simple acto de vivir común a todos los seres vivos (animales, hombres y dioses” (2004:10). La entrada de la vida (*Zoé*) en cuanto especie, población, cuerpos, pasa a ser de la esfera de las preocupaciones y regulaciones políticas en la modernidad, fenómeno que Foucault (1984) denomina biopolítica y que Agamben (2004) llama de “la vida desnuda”, definiendo qué será reconocido como vida humana y qué estará definitivamente quedándose fuera de esta posibilidad de reconocimiento y pertenencia, siendo contabilizado en nuevas categorías como excedentes, residuos, contingentes, indeseables de la especie. Una figura que nos ayuda a comprender las nuevas fases de exclusión en la globalización es la de *Homo Sacer* (Agamben, 2004) –el modo como los antiguos romanos llamaban a aquellos que estaban excluidos de la comunidad humana, motivo por el cual podían ser muertos impunemente y, por esa misma razón, no podían ser sacrificados. Como comenta Zizek en su debate con Agamben, el *Homo Sacer* no era considerado una ofrenda digna y,

² La idea de *ciudad subjetiva* considera que la ciudad más que una espacialidad es un lugar simbólico y material donde se produce el destino de la sociedad. *Locus* de encuentro y cambios donde se cruzan los juegos económicos, sociales, ecológicos y culturales. Esta fue una noción propuesta por Felix Guattari (1994) volcada a la reorientación de las finalidades tecnológicas y científicas y de las grandes máquinas mediáticas. La cuestión es reubicada por Pelbart (2000) que sugiere la posibilidad de *una* ciudad subjetiva singularizada, no obstante no segregativa, por la vía de lo que denomina *ciudades múltiples*. Ciudades que evoquen mundos posibles y todavía desconocidos, como los estados del alma, estados de gracia y elegías. Bienes que Marco Polo contrabandeaba de las ciudades que visitaba, según la narrativa de Italo Calvino en *Ciudades invisibles*.

consecuentemente, no hay sentido en la catástrofe de lo humano reducido a esta condición de exclusión de la propia humanidad. De esto discurre el análisis de Zizek acerca de que vivimos el tiempo de la pos-política, cuya característica fundamental sería la reducción de la política a la biopolítica, en el sentido exacto de administrar y regular la “vida desnuda” (Zizek, 2003).

La deconstrucción del espacio público y de los referentes de ciudadanía impactan la dimensión psicosocial, la tendencia de fuga para la privacidad y la activación de mecanismos narcisistas ya estudiados por Lasch (1985), Sennett (1989), entre otros autores. Así, la experiencia subjetiva se torna, en la sociedad de la pos-política, muchas veces, colonizada por los modelos de autenticidad de la industria cultural y de lo que Sawaia (2003) llamó “subjetividad *fashion*”. Las modas dicen apenas lo que se debe usar más que cómo ser. Enunciados que pueden ir del culto al cuerpo a la religiosidad *new age*, pasando por la confesión pública de secretos íntimos en la TV. Así, en un contexto donde los lazos sociales son cada vez más desustancializados, podemos imaginar la existencia de sujetos-zombi, en la expresión usada por Bauman (2004), en el sentido de describir un ser humano que ya no pertenece a un mundo que lo contenga, que lo localice en una historia e identidad estable y sensible de reconocimiento por otros. Contra estos procesos de privatización y desreferencialización, Touraine (2000), Bauman (2004) y Zizek (2003) parecen concordar en que la lucha política pasaría por romper los imperativos de la mercantilización e instrumentalización generalizada e inventar una nueva colectividad. Esto implicaría la recombinación de las relaciones individuo y sociedad y la búsqueda de un nuevo pacto de convivencia señalando, posiblemente, el principal desafío societario de nuestro tiempo.

La (auto)invención: el sujeto como actor y autor

Regresando al poema de Manoel de Barros, éste puede ser leído tanto por la trayectoria del objeto que se vuelve desobjeto (el peine-naturaleza) como por el hilo conductor de esta metamorfosis capturada por el mirar que ve la mutación –“El niño zurdo tenía tic

de poeta, justamente él había entrevistado el peine en aquel estado terminal”.

Desplazando la mirada hacia el otro polo de la doble faz del Sujeto –objeto inventado y autoinventado– se descubre su dimensión instituyente ya presente en la idea del sujeto como actor (Touraine, 1994 y 2000). Siguiendo en esta dirección, agregaríamos otra cualidad al Sujeto: la de *autor*, capaz de una narrativa de la cual deriva la potencia de autoinventarse. Esto se da en la producción de una identidad al mismo tiempo singular y compartida con otros. Un sí mismo que pertenece al mundo. Concordamos con Touraine sobre la necesidad de demarcar esta vuelta al sujeto y la importancia del proyecto personal como movimiento opuesto a la fuga individualista que subyace en las ruinas de una sociedad desocializada. El prototipo de este sujeto sería el sujeto narcisista bien representado en un sujeto hedonista del consumo de masas: un tipo que se representa a sí mismo como un eterno hijo del presente, sin historia y sin ley, regido por lo que Khel (1996) denominó un *pastiche* del principio del placer, volteado hacia un futuro inmediato que sólo le promete más mercancías.³

El sujeto que se inventa es aquel que significa su lugar en el mundo con algún margen de emancipación y con una crítica reflexiva sobre su propia condición y condicionamientos, para esto precisa de un mundo, pues es con éste que negocia dicha producción de sentidos para vivir. Así comprendemos la construcción identitaria del sujeto contemporáneo. Como expresa Canclini: “Al hacerse un relato que construimos incesantemente, que reconstruimos con los otros, la identidad se hace también una co-producción” (Canclini, 1996.) En un sentido hermenéutico diríamos que hay en esta co-producción identitaria, la permanente productividad comprensiva de una experiencia históricamente situada, donde el encuentro con el mundo, en cuanto alteridad, es también un acto de autoesclarecimiento que redimensiona, por su parte, el sujeto, la comprensión y el mundo.

³ Destacamos aquí apenas una fase de relación de consumo, importante para nuestro análisis, pero que, debemos resaltar, no resume la complejidad de esta discusión. El consumo es más que una fuerza de autogratificación. En una sociedad cuya distinción se da a través de signos, y esto incluye los objetos de consumo, esto se hace también un ritual, dispositivo de significado, transformación de los deseos en demandas subjetivas de reconocimiento, como muestran, por ejemplo, Canclini (1996) y Costa (2004).

Acción humana y narrativa: la biografía como vida significada

Al tomar la biografía como un hilo posible –evidentemente no el único– de subjetivación y auto-invencción nos queremos alejar de cualquier delirio autonomista e individualista de un sujeto que se representa como libre de todas las coerciones sociales, desarticulado de cualquier obligación sociohistórica. Al contrario, queremos pensar las posibilidades de un sujeto activo, capaz de transformar actos vividos en experiencia y, en este sentido, ser protagonista de su biografía, fruto de una vida pensada, históricamente situada en las relaciones con los otros. La biografía, al volverse discurso narrado por el sujeto, autor y protagonista, instaura siempre un campo de renegociación y reinvencción identitaria, haciendo emerger un sujeto capaz de interpretar a sí y al mundo.

No podríamos trazar estas imbricaciones entre narrativa, autoría y autoinvencción sin que introduzcamos la categoría de Acción (o Vida Activa) propuesta por Hanna Arendt. Acción para Arendt es fuerza instituyente de lo humano y está estrechamente asociada a la posibilidad de su articulación narrativa. Identificada con la dimensión política, la Acción es la materia que confiere humanidad a la existencia.⁴

Sin embargo, al mismo tiempo en que la autoría de una narrativa confiere inteligibilidad al mundo y al sujeto, nadie es completamente autor o productor de su propia vida. Alguien comienza la historia y es el sujeto, en el doble sentido de la palabra, el autor y el paciente de esta historia. Así, de manera diferente de la apuesta en una Razón voluntariosa donde el Hombre hace la historia, desde esta perspectiva, para que la historia haga, es preciso que sea contada y eso nos lleva a la necesidad del interés mutuo, del testimonio y de la memoria como hilos que conforman la tela de relaciones humanas y producen un mundo en común. Como destaca la psicoanalista Julia Kristeva, otra mujer marcada por la dimensión narrativa de la existencia, en su

⁴ Para Arendt “la acción, única actividad que se ejerce directamente entre los hombres sin la mediación de las cosas o de la materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al acto de que los hombres y no el Hombre viven en la Tierra y habitan el mundo. Todos los aspectos de la condición humana tienen alguna relación con la política; pero esta pluralidad es específicamente la condición –no sólo *sine qua non*, pero sí la *conditio per quam*– de toda la vida política” (1989:15).

ensayo sobre la vida y la obra de Arendt, la concepción arendtiana entrelaza narrativa, historia y acción, de modo que:

[...] para que la historia se vuelva una historia contada, son necesarias dos condiciones inseparables. De inicio, la existencia de un interés por el cual se forman enseguida la memoria y el testimonio. La suerte de la narrativa depende de un “entre-dos” donde surge la lógica resolutive de la memorización como distanciamiento de lo vivido *ex post facto*. De esas condiciones solamente el hecho puede ser revelado en pensamiento repartido, por la verbalización de una intriga (Kristeva, 2002:77).

Es necesario pensar: ¿cómo convivir en este mundo de acción que en un solo tiempo reúne y también crea las condiciones para el desacuerdo y la dispersión? Como Freud⁵ ya lo consideró, la ambivalencia parece ser un marcador del encuentro social. En la ilustrativa metáfora utilizada por Freud en la fábula de los dos puercoespines, éstos necesitan estar juntos para calentarse, pero al aproximarse salen heridos por las espinas. Y así siguen en sucesivas tentativas hasta encontrar un término entre la distancia y la proximidad. Como en esta fábula, se trata de encontrar un punto posible, que permita el contacto acogedor y la privacidad protectora. O incluso, dicho de otro modo, es preciso construir el recurso de una doble defensa: contra lo frío y el aislamiento, pero también contra los peligros de la proximidad. Parece que este doble movimiento insiste y se actualiza en el conflicto contemporáneo expresado en la pregunta de Touraine sobre *cómo vivir juntos*, en tiempos de desocialización. La respuesta arendtiana, al tomar las condiciones de imprevisibilidad e irreversibilidad, apunta hacia el perdón y la promesa como los antídotos para no congelar el flujo de la vida activa tanto en la dirección del pasado como del futuro.⁶

⁵ Alegoría mencionada por Freud (1976) en *Psicología colectiva y análisis del yo*, basado en un cuento de Shopenhauer.

⁶ Para Arendt (1989) el perdón es una salida en la fase de imposibilidad de deshacer y hacer, descongelar los actos pasados y posibilitar nuevas acciones. Prometer y cumplir promesas, y a la vez es una salida dentro de la caótica incertidumbre del futuro, creando mediante la expectativa de éste, islas de emergencia para asegurar la continuidad de las relaciones entre los humanos.

No somos amos del tiempo y del destino. No dominamos todo lo que nos sucede. A despecho de toda razón calculadora o planeada, siempre nos sorprende por lo imprevisible, por lo no planeado, por el encuentro con lo arbitrario del destino, con lo desconocido en nosotros, con todo lo que nos embiste en golpes de suerte, azar, eventualidad, lapsos. No obstante, si no somos señores del destino, al menos, como nos muestra Ricoeur en *Tiempo y narrativa* (1994), somos seres cuya naturaleza es significar lo que nos acontece. De esta forma, buscamos construir sentidos, encadenar lo arbitrario en narraciones, tramas donde la tesitura de sentidos es lo que puede transformar un conjunto de acciones transcurridas en una biografía, un conjunto de actos vividos en una *experiencia* de vida.⁷

Esta transformación es operada por la realización de la naturaleza reflexiva y simbólica de lo humano. Es ahí que reside la posibilidad humana de aprender y resignificar liberándose de la fijación de algo vivido que, en cuanto acción factual objetiva, es irreversible. El individuo ajeno a su enraizamiento histórico, mucho más fácilmente se vuelve rehén de las acciones transcurridas, y le resulta difícil el acceso a la imaginación de nuevos futuros y la reinterpretación del pasado –ambos procesos profundamente interligados, como muestra el psicoanálisis.⁸ De esta forma, el Sujeto, como lo tomamos aquí, es capaz de transformar actos vividos en experiencia y, en este sentido, puede ser protagonista de su biografía, fruto de una vida pensada, históricamente situada en las relaciones con los otros.

⁷ Esto nos remite al concepto de experiencia, en un sentido fuerte, como Gadamer (1998) lo comprende. Para este autor, la condición inherente a la experiencia es la historicidad. Una historicidad que no se ate solamente al plano de la vivencia factual, pero, sobre todo a los efectos que posibilitan una conciencia histórica de actos vividos. Para Gadamer, ser experto es mantener la apertura para experimentar; para las relaciones de alteridad con el mundo, con el Otro y con la finitud: "*Quien está y actúa en la historia hace constantemente la experiencia de que nada retorna. Reconocer lo que es no quiere decir aquí conocer lo que hay en un momento, sino percibir los límites dentro de los cuales aún hay posibilidad de futuro para las expectativas y los planes: o más fundamentalmente, que toda expectativa y toda planificación de los seres finitos es, a su vez, finita e ilimitada. La verdadera experiencia es así, la experiencia de la propia historicidad*" (Gadamer, 1998: 527-528).

⁸ La noción de cura psicoanalítica remite justamente a la esfera narrativa, en la medida en que consiste en contar a otro (el analista) la propia historia para que sea posible reinscribirla en una nueva narrativa, resignificando el pasado y creando posibles nuevos futuros, libre de impedimentos de la neurosis.

Al despecho de la crisis de sus fundamentos, se hacen posibles formas de ser Sujeto, ancladas en tiempos, memorias, lazos y experiencias, en un horizonte de alteridad. Por tanto, el fortalecimiento de una esfera pública trascendente e inclusiva en relación al individuo nos parece fundamental como posibilidad de la rearticulación sujeto y sociedad. Apenas en estas condiciones el individuo se convierte en sujeto sin disociar, en su existencia singular y colectiva, la intersección de los tiempos y espacios al mismo tiempo sociales y biográficos.

Bibliografía

- Agamben, G. *Homo Sacer; o poder soberano e a vida nua*, Belo Horizonte, Editora da UFMG, 2002.
- Arendt, H., *A condição humana*, Rio de Janeiro, Forense, 1989.
- Barros M., *Memórias inventadas*, São Paulo, Planeta, 2003.
- Bauman, Z., *Modernidade líquida*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2001.
- Carvalho, I. C. M., *A invenção ecológica; sentidos e trajetórias da educação ambiental no Brasil*, Porto Alegre, Editora da UFRGS, 2ª ed., 2002(a).
- _____, *El sujeto ecológico y la acción ambiental en la esfera pública: una política en transición y las transiciones en la política*, Tópicos en Educación Ambiental, v. 4, n. 10, abril de 2002(b).
- Canclini, N. G., *Consumidores e Cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 1996.
- Diken, B.; Laustsen, C. B., *Zones of indistinction security, terror, and bare life*, Department of Sociology, Lancaster University, 2002. <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/soc091bd.html> & acessado em agosto de 2004.
- Elias, N., *O processo civilizador; uma história dos costumes*, vol. 1, Rio de Janeiro, Zahar, 1990.
- _____, *O Processo Civilizador; formação do Estado e civilização*, v.2, Rio de Janeiro, Zahar, 1993.
- Foucault, M., *Microfísica do poder*, Rio de Janeiro, Edições Graal, 4ª ed., 1984.
- Freire, J., "Perspectivas da juventude na sociedade de mercado",

- Novaes, R., Vanucci, P. (orgs), *Juventude e Sociedade*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 2004.
- Freud, S., *Psicologia de Grupo e análise do Ego* (1921), Edição Standard Brasileira das Obras Completas, v. XVIII, Rio de Janeiro, Imago, 1ª ed., 1976.
- Gadamer, H. G., *Verdade e método; traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica*, 2ª ed., Petrópolis, Vozes, 1998.
- Guattari, F., *Espaço e poder: a criação de territórios na cidade*, Espaço e Debates, São Paulo, NERU (16), 109-20, 1985.
- _____, *Práticas ecosófica e restauração da cidade subjetiva*, Tempo Brasileiro, Rio de Janeiro, n.116, pp.9-25, jan. mar. 1994.
- Giddens, A., *As consequências da modernidade.*, São Paulo, unesp, 1991.
- _____, *A transformação da intimidade; sexualidade, amor e erotismo nas sociedades modernas*, São Paulo, UNESP, 1993.
- Habermas, J., *Mudança estrutural da esfera pública; investigações quanto a uma categoria da sociedade burguesa*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, Biblioteca Tempo Universitário, nº 76, 1984.
- Harvey, D., *Condição Pós-Moderna*, São Paulo, Edições Loyola, 1994.
- Kristeva, J., *O gênio feminino; a vida, a loucura, as palavras*, Tomo I, Hanna Arendt, Rio de Janeiro, Rocco, 2002.
- Lasch, Christopher, *The minimal self*, London, Picador, 1985.
- Pelbart, P. P., *A vertigem por um fio. Políticas da subjetividade contemporânea*, São Paulo, Iluminuras, 2000.
- Plastino, C. A., *O primado da afetividade. A crítica freudiana ao paradigma da modernidade*, Rio de Janeiro, Relume Dumará, 2001.
- Roszak, T., *A contracultura*, Petrópolis, Vozes, 1972.
- Santos, M.; Souza, M. A. A.; Silveira, M. L. (org.), *Território: globalização e fragmentação*, São Paulo, Hucitec/ANPUR, 1994.
- Sennett, R., *O declínio do homem público. As tiranias da intimidade*, São Paulo, Companhia das Letras, 1989.
- Souza Santos, B., *Pela mão de Alice; o social e o político na pós-modernidade*, São Paulo, Cortez Editora, 1995.
- Souza Santos, *A crítica da Razão indolente; contra o desperdício da experiência*, São Paulo, Cortez Editora, v.1, 2000.

- Steil, C. A., "Estado, movimentos sociais e ONGs: a guerra fria e a globalização como cenários de compreensão da realidade social", *Revista Humanas*, Porto Alegre, v. 24, n.1/2, 2001.
- Touraine, A., *Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Econômica, 2000.
- , *Crítica da Modernidade*, Vozes, Petrópolis, 1994.
- Virilio, P., "A cidade superexposta", *Espaço e Debates*, São Paulo, NERU, 11 (33): 10-7, 1991.
- , Depoimento. In: Salles, J. M.; Peixoto, N. B. *América*. São Paulo, Companhia das Letras, 1989.
- Zizek, S., *Bem-vindo ao deserto do real*. São Paulo, Boitempo Editorial, 2003.